

Artículo

Más allá de los libros: talleres; acercando las bibliotecas, integrando personas



Ysabel Meseguer Serrano / Auxiliar de Biblioteca



Artículo

Se habla mucho del cambio que están teniendo las bibliotecas. Cambio de los que, afortunadamente, la sociedad es cada vez más consciente. Una sociedad que no se conforma con que la biblioteca tenga un servicio reducido al préstamo, sino que demanda más y mejores. Unos servicios que constituyan la esencia de la biblioteca y que son vistos como una herramienta clave para lograr una mayor y mejor integración con la comunidad en la que está ubicada la biblioteca.

Una biblioteca que no es estática. Esta no debe estar parada, esperando a que sea la sociedad, el usuario, quien acuda a ella; sino que debe ser la biblioteca quien se mueva, quien salga al encuentro y se acerque a la comunidad, que se dé a conocer en su totalidad. Para lograrlo, cuenta con muchos recursos y herramientas que pueden ayudarle a conseguirlo.

Una de estas herramientas, y de las más importantes en mi opinión, son los talleres, tanto los que están dirigidos a los niños y jóvenes como los que lo están hacia los adultos.

¿Y qué es lo que puede ofrecer y hacer un taller tanto por el usuario como por la biblioteca? La respuesta es sencilla: mucho.

Cuando pensamos en un taller, pensamos en una actividad lúdica. Es cierto, pero no se reduce a esto, sino que es algo mucho más importante. El taller persigue unos objetivos que se traducen en beneficios tanto para la bibliote-

ca como, especialmente, para las personas que participan en ellos.

En estas actividades suele participar un número considerado de personas. Y aquí es donde encontramos una de sus primeras características: es una actividad integradora.

Las personas que llevan a cabo estos talleres no son un grupo heterogéneo. Los hay de diferentes edades, condición social, económica o educativa. Diferencias que se diluyen el tiempo que dura el taller. Para todos ellos, es una forma de interactuar, de relacionarse entre sí, de colaborar. Algo que se ha podido comprobar en el taller que se llevó a cabo el pasado mes de mayo en la biblioteca en la que trabajo. Una actividad dirigida al colectivo de Amas de Casa de El Perelló. La actividad consistía en hacer velas y jabones de miel y cera natural, pero antes hicieron un pequeño juego en el que compusieron poemas con versos sueltos tomados de diversos poemas clásicos.

El taller no solo ayudó a fomentar la lectura y a desarrollar su creatividad, sino que también les reportó beneficios a nivel emocional. Algunas de estas mujeres viven solas, otras acababan de llegar a El Perelló y no conocen aún a mucha gente. El taller les brindó la oportunidad de relacionarse, de pasar un rato acompañadas, charlando, conociéndose etc. Se habla mucho de la Salud Mental, así que es otro instrumento para mitigar problemas mentales derivados de la soledad y la depresión.

Francamente, no hay nada negativo en los talleres. Basta simplemente, con observar la reacción de las personas que participan en ellos, para darse cuenta de lo bien que les hace así como de las cosas positivas que les aporta, especialmente a los adultos que son, quizá, un poco más reacios a participar o a acudir a la biblioteca.

Lógicamente, a esta también le beneficia. Soy de la opinión de que, un taller, es uno de los mejores escaparates bibliotecarios. El día que llevas a cabo una actividad, abres más la puerta de la biblioteca a toda la sociedad al acudir personas que no son usuarios, o que vienen poco a la biblioteca o que desconocen su existencia. Es una perfecta carta de presentación para mostrarles todo lo que les ofrece. El taller es como un trampolín para acceder al resto de los servicios: a aprovechar que vienen para llevarse un libro en préstamo o hacerse socio o a informarse mejor de lo que pueden encontrar en la biblioteca.

El taller ejerce una labor dinamizadora de la biblioteca.

Tras una manualidad o un cuentacuentos, hay algo más profundo: una integración entre biblioteca y sociedad

